

## **BUSCANDO CONTRAPESOS A LA CULTURA DE LA ADICCION**

Daniel Izrailit

dizrailit@yahoo.com

**Unidad Académica: Hospital Interzonal Evita Lanús.** Facultad de Medicina,  
Departamento de Psiquiatría y Salud Mental.

### **Resumen**

Frente a una configuración cultural globalizada que predispone a la satisfacción inmediata de los deseos y necesidades por una sobreoferta de objetos de consumo, el lugar del profesional de la Salud Mental podría orientarse hacia dos objetivos centrales:

Creación de espacios interdisciplinarios donde fomentar conciencia comunitaria acerca de esta configuración y los efectos sobre la vida de las personas y las sociedades.

Promoción de actividades que constituyen una contracara de la cultura descripta: el arte, el deporte y el estudio, las que implican necesariamente una moratoria subjetiva, enemiga de la sociedad del hiperconsumo.

El uso de la tecnología, como ejemplo, exige reflexiones amplias para establecer quién es el amo, si el sujeto que la utiliza o la propia herramienta.

El trabajo ofrece propuestas orgánicas sobre cómo implementar en términos prácticos los puntos citados, considerando aspectos organizativos e institucionales.

Los consumos problemáticos no son un tema exclusivo de especialistas de ningún área en particular. Son materia interdisciplinaria.

Al interior de nuestro territorio, un planteo similar es aplicable al uso de la psicofarmacología. ¿Panacea o un recurso más dentro de un programa terapéutico?

**Palabras clave:** Moratoria subjetiva - Arte – Interdisciplina - Comunidad

## **BUSCANDO CONTRAPESOS A LA CULTURA DE LA ADICCION**

Paradójica es la calificación que más pareciera adecuarse a la situación actual de la subjetividad contemporánea si se toma en cuenta por un lado la superabundancia de objetos para calmar la angustia en forma rápida y por otro la significativa proliferación de sujetos híper ansiosos e híper angustiados. La paradoja sin embargo es sólo aparente ya que debajo de la superficie se encuentra una relación causal en más de un aspecto entre el lugar psíquico que ocupan ciertos objetos y la ausencia de otros modos, recursos, procesos, que encauzan y transforman la angustia y que van quedando debilitados, relegados, o ausentes en la medida que los primeros se vuelven excluyentes. Un modo con el que se puede caracterizar la situación es como Cultura del Exceso: exceso de estímulos, de consumos, de impulsos, de actos. Y sobre todo excesos de velocidad. La vida como los vehículos se ha tornado rauda, vertiginosa. Las expectativas individuales y sociales están en sintonía con esa imposibilidad de esperar. La incertidumbre, los duelos, la tristeza, las preguntas incómodas, todo lo penoso debe acortarse porque el padecimiento ahora exige una nueva velocidad de “resolución”. Los innumerables objetos, instrumentos y artilugios al servicio de tal resolución, velan transitoriamente la angustia y de modo inadvertido o manifiesto son utilizados para despertar un fugaz excitación, una experiencia de placer después de la cual sobreviene antes o después el sentimiento de vacío o bien alguna de las formas de la angustia. Ésta reaparece entonces en sus formatos psiquiátricos más diversos e intensos o bien bajo aquella modalidad más oceánica de la que tanto se ha ocupado la filosofía primero y el psicoanálisis después y que llevan mecánicamente a reiterar el uso del objeto en cuestión o bien a su reemplazo por otro y luego por otro con igual finalidad y similares resultados, eternizando el circuito.

El objeto más contundente y paradigmático en este sentido es el compuesto químico con acción inmediata sobre el sistema nervioso, particularmente sobre la percepción de la realidad tanto externa como interna. Su utilización data de tiempos remotos y prácticamente no hay cultura que no haya echado mano de alguno de ellos (antes provenientes de la naturaleza ahora predominantemente

sintéticos) confirmando el aserto freudiano que refiere que la vida es demasiado frustrante como para no necesitar recurrir a “lenitivos”, un modo elegante de referirse a los diversos procedimientos que viene utilizando el hombre para mitigar los sufrimientos del alma. Sobre el cimientamiento de la conciencia de finitud, la incapacidad de dominar las potencias de la naturaleza y sobre todo la imposibilidad de relacionarnos con los otros sin experimentar conflictos, desamor, pérdidas, odios y desamparos se construye esta larga historia de búsqueda de atemperadores de la experiencia de estar vivos. Lo novedoso es que la oferta de estos “objetos fetiches” se volvió exponencial en pocos años ya que la tecnología ha introducido y configurado una situación sorprendente: por un lado ha potenciado la velocidad de acceso y conocimiento de los numerosísimos productos existentes (o sea funciona como medio) y por otro se ha convertido ella misma en objeto superlativo de consumo, esto es como fin en sí mismo.

En algunas áreas el ideal cultural incluso va más allá del acortamiento del padecer: busca la anulación misma de aquello que produce sufrimiento. Esto se verifica en la relación del sujeto contemporáneo con el envejecimiento y con la muerte, tabú que ha reemplazado al de la sexualidad. Aun esa “pequeña muerte” que es el dormir y su espacio natural, la noche, están fuertemente distorsionados por la intrusión de estímulos que las perturban y desnaturalizan, al punto que su duración y calidad no cesan de disminuir.

Plantear una lectura crítica de los usos abusivos de la tecnología, las drogas, los fármacos legales, los bienes de consumo y los distintos artefactos del entretenimiento y rastrear sus efectos sobre la vida de las sociedades no implica desconocer al mismo tiempo sus beneficios sino poner el foco en el tipo de relación que se establece con cada uno de ellos. La pregunta que la resume es ¿Quién es el amo y quien el esclavo? ¿Es el sujeto quien los controla y se sirve de ellos o son ellos quienes establecen su imperio sobre los sujetos?

Hay que decir que si bien la globalización ha instalado este modelo en todas las latitudes, no todas las sociedades responden igual. Conocer otras experiencias y modos de respuesta abona la construcción de estrategias de abordaje.

En este estado de cosas el trabajador de la salud mental puede optar por asistir (individual o gupalmente) a los sujetos que están fuertemente dañados por su apego a alguno de los tantos objetos de consumo, o además, o bien en lugar de, orientar la acción hacia otros niveles de funcionamiento social, como son las instituciones educativas, la comunidad, las instituciones políticas, y los demás estamentos de la cultura con capacidad de producir y amplificar contenidos relacionados con la situación cultural como son los medios de comunicación. Abordar las notas culturales salientes y los modos con que la misma impacta en los distintos grupos sociales implica aludir implícitamente a los consumos abusivos, a la violencia, y a la inestabilidad en los vínculos. Este trabajo se centra en este punto y este enfoque

### ***Bases de un Abordaje Comunitario***

Un abordaje de la configuración cultural y sus efectos en las sociedades y los sujetos debería contemplar básicamente

-La moratoria subjetiva, o sea la capacidad de postergación concebida como tiempo de pensamiento previo a la acción, problemática central de la Conducta Adictiva pero también presente en Trastornos border y del control de los impulsos tan frecuentes en este tiempo.

-La concientización de la problemática del amo y el esclavo entre los sujetos y los bienes de consumo considerando cada grupo etario-social en particular y su relación con ciertos objetos-instrumentos específicos con los que se relacionan.

-La identificación de relaciones instrumentales en los vínculos humanos a los que se aplican los mismos formatos y expectativas surgidos del ámbito del consumo de objetos con su secuela de utilitarismo e intolerancia a la mínima frustración.

-El desarrollo amplio de actividades de subjetivación y sublimación, entendidas como espacios donde se ralentiza el tiempo a favor del dominio de una disciplina científica, artística o deportiva con su correlato catártico y sobre todo de placer simbolizante.

Un poeta prodigándose durante semanas y meses para hallar la palabra precisa, un deportista que entrena con denuedo porque quiere dominar la disciplina que practica, un estudiante que encuentra interés en lo que estudia y procura graduarse para ejercer su oficio o su profesión, representan la contrapartida de la cultura de lo instantáneo. En el ejercicio de estas actividades, en la implícita construcción de un proyecto reaparece el *Futuro*, categoría prácticamente desaparecida en la Cultura del Presente Perpetuo.

El fundamento de la propuesta del abordaje comunitario intenta recuperar y aggiornar algunas experiencias del pasado y revisar otras actualmente en curso. Implica el desarrollo de todas aquellas actividades y procesos que aumentando la capacidad de moratoria subjetiva, esto es la demora entre un estímulo y una respuesta, favorece la expansión de capacidades en retroceso como la fantasía, la imaginación, el proyecto, la disciplina de trabajo, que empiezan a sustituir la acción directa, o mejor dicho ciertas acciones cuyo único objetivo es suprimir la tensión. El insulto, la borrachera, la trompada, el atracón, la adquisición compulsiva de un bien material, incluso la afectación psicósomática, están en primerísimo plano en la Cultura de la Gratificación Instantánea, y podrían ser puestas en cuestión, en los dos niveles de abordaje posibles: en el concepto mismo de “lo frustrante” como en los mecanismos sociales culturales y finalmente individuales que se disparan cada vez más automáticamente. Justamente en lo automático, en la naturalización de ciertas respuestas ante lo que frustra hay un campo de trabajo posible.

Se debe problematizar el concepto de “lo frustrante” en la medida que hoy la frustración es hija dilecta del *Modelo Ganadores y Perdedores*, que determina quienes pertenecen y quienes son excluidos, modelo derivado de la capacidad de adquirir bienes materiales, en especial aquellos bienes que los aparatos publicitarios transforman en emblemas de valor individual y social.

Los destinatarios institucionales de la acción, por coherencia elemental podrían empezar por casa. Al interior de la Psiquiatría es necesario profundizar el debate sobre el uso racional de los psicofármacos. Recurso valiosísimo sin duda que

mitiga padecimientos pero que utilizado en forma excesiva y o excluyente ingresa en el paradójico circuito de reforzar la cultura de la adicción y el plano individual del paciente impide el despliegue de potencias curativas de otro orden, más próximas al origen del padecimiento y muchas veces y por ello mismo, más consistentes y más éticas (La ética y la modalidad dominante de la práctica psiquiátrica actual por el lugar del psicofármaco y la casi ausencia del enfoque grupal, familiar y comunitario es un tema que ameritaría un trabajo en sí mismo)

En Psiquiatría Preventiva y Comunitaria la experiencia nos ha indicado que un paso insustituible en un proyecto de esta naturaleza es identificar los saberes que preexisten en las distintas comunidades acerca del tema que nos convoca. El dispositivo de atención debería darles un lugar central, tanto en la etapa diagnóstica como de aplicación de herramientas específicas. El “paradigma del experto” debe dar lugar al paradigma de la construcción de un saber interdisciplinario e idealmente transdisciplinario que incluya al menos en una etapa inicial sujetos no profesionales que por su condición de líderes comunitarios, o adictos en recuperación, tengan su voz. Y con respecto a los profesionales, psicólogos de distintas corrientes teóricas, trabajadores sociales, pedagogos, músicos, antropólogos, sanitaristas, profesores de educación física, deportistas, psiquiatras, actores y formadores de actores, pintores y profesores de pintura, coordinadores de talleres de narración oral y escritura, más muchos otros que las circunstancias requieran, son integrantes potenciales de estos equipos que vale decir ya han funcionado con sus variantes en otros momentos históricos en el país y existen actualmente en modos no orgánicos. Esta diversidad en la constitución de los equipos puede insinuarse compleja pero la pluralidad de escuchas y saberes, bien ensamblados, es imprescindible en el abordaje de una problemática de múltiples y sobredeterminadas aristas. La atención individual como único recurso es un síntoma de lo que intentamos modificar.

Hay tres condiciones básicas que podrían apuntalar un trabajo eficaz de un grupo como el aquí propuesto

- Concepción general de la problemática y objetivos puntuales vinculados a la misma con los que todos los integrantes se encuentren comprometidos
- Plasticidad para readecuar las acciones y los encuadres en función de los cambios
- Una coordinación experimentada que respetando tiempos y saberes de cada disciplina genere síntesis parciales y dinámicas para avanzar con el proceso
- Una instancia política que permita transformar en decisiones concretas (partidas presupuestarias) muchas de las conclusiones que el grupo de trabajo va estableciendo para cada grupo comunitario específico. Por ejemplo creación de nuevos clubs barriales, orquestas, coros, talleres de escritura, de lectura, de apoyo escolar, ajedrez, huertas, por citar algunos de los que ya están funcionando con éxito en algunas zonas carenciadas.

Hay tres niveles de acción que son sucesivos y complementarios. El que apunta a conocer particularidades de organización, modos de enfermar y de sanar de cada grupo social, el que apunta a concientizar y prevenir ampliando los canales de procesamiento de la realidad y el que trabaja con los sujetos ya afectados por los consumos abusivos y que pueden ser detectados por estas acciones, nivel que requiere la presencia de un área o institución específica de derivación.

### ***Propuesta- Algunas conclusiones***

Las instituciones universitarias de cada una de las distintas ciencias sociales como las instituciones que agrupan profesionales de las mismas podrían ampliar sus áreas destinadas a abordar la problemática cultural que funciona como humus de las conductas adictivas, la impulsividad, la violencia, el utilitarismo y volatilidad en los vínculos y sus consecuencias particularmente en los hijos pequeños. El primer paso debería incluir el conocimiento de los proyectos en curso que en general funcionan como iniciativas aisladas. La articulación con docentes del área artística y deportiva son claves. También la difusión sostenida en los medios y la incorporación de la instancia política que deberá poder tomar las conclusiones y avances de los trabajos realizados por el grupo interdisciplinario y concretar las acciones consideradas prioritarias para una comunidad determinada.

## **Bibliografía**

Feinmann J.P. *La filosofía y el barro de la historia*, Planeta, 2008

Freud S. "El Malestar en la Cultura", *Obras Completas*, López Ballesteros, 1968

Galende E. *Psicoanálisis y Salud Mental Para una crítica de la Razón Psiquiátrica* Paidós, 1990

Galende E. *De un horizonte incierto* Paidós, 1997

Hartog F. "Un presente perpetuo", Entrevista ADN Cultura 10-10-09

Izrailit D. "La escritura en situaciones límites y su valor en la formación integral del psiquiatra" Congreso APSA Mar del Plata, Abril 2014

Izrailit D. "Cambio Cultural y Salud Mental" Jornadas Depto. Salud Mental Facultad Medicina (UBA) [www.fmed.uba.ar](http://www.fmed.uba.ar)

Izrailit D. y equipo "Conceptos y preconcepciones sobre la comunidad desde la práctica de un equipo de salud mental" X Congreso Nacional Psiquiatría APSA, Rio Hondo, 06-1994

Izrailit D. "Salud y Sociedad en Alberta (Canadá) "Apuntes sobre violencia y sus regulaciones" Jornadas Depto. Salud Mental UBA Nov 2015 [www.fmed.uba.ar](http://www.fmed.uba.ar)

Manguel A. *Una Historia de la Lectura*, Emece, 2005